

AGUIJÓN



Abraham Martínez Maldonado.

SANTA TERESA Y SOR JUANA: EL DIÁLOGO DE DOS HERMANAS

“*S*anta Teresa y Sor Juana, un paralelo imposible”. Así intituló Julio Jiménez Rueda su discurso de ingreso en la Academia Mexicana el 23 de octubre de 1942. Aparte de ser dos religiosas con mucha fuerza de carácter —característica considerada en su tiempo como “varonil”—, ¿qué es lo que tienen en común estas dos mujeres a las que separan un siglo y un océano? A primera vista parece que pocas cosas, ya que más que un océano separa a la gran reformadora del Carmelo español de la intelectual novohispana. “Para muchos será casi una herejía unir los nombres de Santa Teresa y Sor Juana Inés de la Cruz”, insiste Jiménez Rueda en su discurso. Sin embargo, muchos críticos se empeñan en buscar paralelismos e influencias, y por eso vale la pena volver nuevamente la mirada a este “paralelo imposible”.

No cabe la menor duda de que la santa española fue un modelo humano, religioso y literario, un ejemplo edificante. Es el prototipo de la monja escritora inspirada por Dios, como se ve en las numerosas representaciones pictóricas en que se contempla a la santa de Ávila, pluma en la mano, mirando hacia arriba donde aparece la paloma del Espíritu Santo. Los escritos de Santa Teresa, su *Vida*, sus *Moradas*, constituyen una referencia incontornable y una fuente de inspiración para cualquier religiosa, y aún más, para una religiosa escritora deseosa de redactar su vida. *El Libro de la vida* de Santa Teresa es probablemente el texto más leído y citado por la mayoría de las monjas y beatas. Y Sor Juana no fue ninguna excepción.

Vamos a ver de qué manera la mística española ha dejado su huella en la obra de la poeta mexicana y cuál fue su influencia —si no religiosa— por lo menos literaria.

Sor Juana escribió también una *vida* de monja pero no fue una *vida* muy ortodoxa; se trata de su “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz”. Sin embargo, entre el relato de nuestra poeta y el de la santa española hay semejanzas curiosas.

Primero veamos cómo nos cuentan el momento tan importante de la elección de la vida monástica.

Curiosamente, la futura santa española al igual que Sor Juana, no tenía ni vocación religiosa ni vocación para el matrimonio: “temía el casarme”, afirma, y declara haber sido “enemiguísima de ser monja”. Cuenta cómo tuvo que forzarse realmente para elegir la vida monástica: “y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era

el mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a forzarme para tomarle”. Su primera experiencia no había sido muy concluyente. Efectivamente, en 1531, Teresa, que tenía 16 años, había sido confiada por su padre al convento de Santa María de Gracia. Sin embargo, por razones de salud, tuvo que abandonarlo el año siguiente volviendo a la casa familiar. El 2 de noviembre de 1535, regresó a la vida monástica en el convento de la Encarnación, sufriendo tanto su cuerpo que le parecía, escribe, que “cada hueso se me apartaba por sí”.

Como sabemos todos, la elección de la vida conventual no fue tampoco una decisión fácil para Sor Juana. Está muy conocida su declaración de la “Respuesta...: “Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas [...], muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación”.

Describe la misma experiencia que Teresa: una vocación débil y bastante forzada, y el rechazo del matrimonio: el “más seguro estado de la santa” se convierte en “lo menos desproporcionado y lo más decente” en Sor Juana. La poeta encontró seguramente algún estímulo y confortación al ver que la santa española también había tenido sus momentos de duda y de debilidad.

El primer convento elegido por Sor Juana, el “ejemplarísimo y observantísimo” convento de San José de las Carmelitas Descalzas —como lo califica Juan de Oviedo, el biógrafo del Padre Antonio Núñez de Miranda, primer confesor de Sor Juana— fue tal vez una elección literaria y teresiana ya que la regla carmelita estaba íntimamente ligada con su gran reformadora.

Otra semejanza entre las dos monjas: Sor Juana también tuvo que dejar el Carmelo de San José por razones de salud; y si deja la orden de la santa, elige sin embargo un convento de jerónimas de la orden de San Agustín, santo al que era “muy aficionada” Teresa, como lo afirma ella misma.



Así, la vida de Sor Juana parece como un reflejo de la vida de Santa Teresa: es el modelo para el relato de los períodos de dudas en el momento de elegir la vida monástica. De ahí esta pregunta: ¿Sor Juana se inspiró concreta y conscientemente en la *Vida* de Santa Teresa para redactar la suya? No es imposible.

En la "Respuesta ..." Sor Juana nombra varias veces a Santa Teresa. La primera, cuando la poeta, hablando de su propia persecución, nos da otros ejemplos de la envidia y maldad de los hombres cuya obsesión siempre ha sido "aborrecer al que se señala porque desluzca a otros". Prosigue con el ejemplo de Cristo quien, a pesar de su perfección y bondad, fue rechazado y perseguido. "Dice la Santa Madre y madre mía Teresa, que después que vio la hermosura de Cristo quedó libre de poderse inclinar a criatura alguna, porque ninguna cosa veía que no fuese fealdad, comparada con aquella hermosura".

Luego, la santa española aparece lógicamente en la demostración de Sor Juana en su defensa de las mujeres, que tiene como objetivo justificar su propia actividad literaria a pesar de su estado religioso: "¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas?"; y añade y subraya para mejor defender su caso que cuando Santa Teresa escribía, en aquel momento no estaba todavía canonizada. De esta manera, Sor Juana puede proyectarse en la figura de la santa de Ávila, mujer como ella, religiosa y escritora como ella. Lo que no quiere recordar nuestra jerónima es que la naturaleza de sus escritos fue totalmente distinta de la de las obras de Teresa: comedias de capa y espada o poemas de amor profano no eran exactamente lo que la Iglesia esperaba de una hija obediente.

Sin embargo, casi la mitad de la obra sorjuanina es de inspiración religiosa, pero sus autos sacramentales y sus villancicos no fueron realmente tomados en serio por la jerarquía eclesiástica. Los escasos poemas devotos de Sor Juana son un poco forzados, y la "Carta Atenagórica",

seguramente el texto más serio que escribió desde un punto de vista religioso, fue más que nada un escándalo por su atrevimiento a criticar a Vieyra.

Quedan tres poemas religiosos bastante misteriosos en los que podremos nuevamente encontrar la huella de Santa Teresa. Se trata de los poemas que llevan en la obra completa de Méndez Plancarte los números 56, 57 y 58, y que también están agrupados y reunidos en la edición original de *Fama y obras póstumas*, en la que fueron publicados en 1700. Es decir, que se trata probablemente de textos tardíos, lo que podría darnos una indicación interesante en cuanto a una posible evolución religiosa de Sor Juana. Estos poemas describen con cierta confusión la difícil relación de una religiosa que intenta amar a Dios pero que siente su debilidad y todos los obstáculos de dicha relación.

En el poema 56 Sor Juana habla de una experiencia afectiva muy personal que contrasta con la búsqueda de un amor divino. Dice: "Yo me acuerdo, ¡oh nunca fuera!./ que he querido en otro tiempo/ [...] mas como era amor bastardo./ [...] fué fácil desvanecerse/ de achaque de su sér mesmo".

¿Qué fue este "amor bastardo"? ¿Un amor de corte durante su estancia en el palacio virreinal? Sea lo que fuere, esta confesión sorprende en medio de un poema religioso. Luego se presenta como su propio verdugo, responsable de una pasión que no puede dejar de apetecer, y la llama "delito" y "culpa". No puede de ninguna manera describir así el amor divino.

Si nos habla de un amor humano o, ¿por qué no?, de su amor para las Letras, es que no escribe una religiosa enamorada de Dios, sino una poeta luchando con sus pasiones.

Parece perfilarse la presencia de Santa Teresa cuando dice: "la misma muerte que vivo,/ es la vida con que muero", eco del famoso verso teresiano "muero porque no muero". Ahora bien, no se trata aquí de desear la muerte para alcanzar otra vida espiritual; lo que expresa Sor Juana es su impotencia. Acepta el cargo de sus penas terrenales y describe su lucha entre sus aspiraciones intelectuales y espirituales.

El poema 57 es el poema de las dudas y de las “confusas tinieblas” en las que se encuentra una penitente incapaz de solucionar sus conflictos interiores: “Amo a Dios y siento en Dios;/ y hace mi voluntad mesma/ de lo que es alivio, cruz,/ del mismo puerto, tormenta”. La poeta conoce sus límites, sabe que la retienen cadenas muy terrenales que no puede dejar de apetecer, a la inversa de una Teresa angustiada por librar su alma de los “hierros” de esta vida y dejarla para la “vida de arriba” donde “se goza el Señor”.

El poema 58 es el único en que se expresa esta sublimación del amor humano que podemos llamar mística. Se dirige al “Amante dulce del alma”, al que llama “Lince Divino”:

Divino Imán en que adoro:
hoy, que tan propicio os miro,
que me animáis la osadía
de poder llamaras mío;
hoy, que en unión amorosa
pareció a vuestro cariño,
que si no estabais en mí,
era poco estar conmigo.

Comparando a Dios con un amante celoso, pregunta: “¿Es amor o celos/ tan cuidadoso escrutinio?” La unión amorosa se convierte en el examen del alma de la monja y de su corazón en el que entra el Esposo. Pensamos inmediatamente en la transverberación de Santa Teresa, cuando un ángel le traspasa el corazón con una flecha, momento immortalizado por el genio de Bernini. Es la primera —¿y última vez?— que Sor Juana expresa así, en forma tan personal, esta relación amorosa con el Amante Divino. Sin embargo, Sor Juana nunca deja de ser Sor Juana discurrendo y razonando. Analiza lo que le está pasando utilizando los conceptos habituales de su poesía cortesana.

Como vemos, las luchas interiores y las dudas existenciales de Sor Juana tienen poco en común con la experiencia mística de Santa Teresa expresada en versos trascendentes. La mística española describe lo que no se puede describir: una experiencia que va más allá de todo lo humano. Des-

pués de la transverberación, Santa Teresa “embozada” escribe: “no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena”. En el poema 58, Sor Juana vive —si es cierto— un momento que podemos considerar como místico; sin embargo, le aplica con elegancia sus habituales conceptos.

Tanto Sor Juana como Santa Teresa fueron perseguidas. Elías Trabulse demostró cómo la jerarquía eclesiástica obligó a Sor Juana a abjurar de sus culpas y abandonar su carrera literaria.

Santa Teresa también fue perseguida y acusada —en su caso por la Inquisición—, ya que en aquella época el misticismo no era visto con buenos ojos por la Iglesia, temerosa de perder su poder directo sobre las conciencias. Las razones para perseguir a las dos monjas fueron distintas, a pesar de que ambas —a su manera— representaban una amenaza para la autoridad más ortodoxa. Santa Teresa demasiado libre, demasiado mística; Sor Juana, demasiado libre, demasiado intelectual.

Pero faltan todavía algunas piezas del rompecabezas sorjuanino para saber si durante la crisis final, la monja mexicana no hubiera podido evolucionar desde un punto de vista religioso. El recién descubierto inventario del Conde de la Cortina menciona la presencia de textos místicos entre los objetos encontrados en su celda después de su muerte. ¿Puede ser que haya llegado el momento de un verdadero encuentro con el “Amante dulce del alma” de su poema? ¿Sor Juana mística un año antes de morir?

Santa Teresa, Sor Juana, un paralelo por descubrir. LC

REFERENCIAS

- Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*
Tomo I (*Lírica personal*), (1988), México, Fondo de Cultura Económica, Ed. A. Méndez Plancarte, Tomo IV (*Comedias, Sainetes y Prosa*), (1957), México, Fondo de Cultura Económica, Ed. A. G. Salceda.
Santa Teresa de Jesús (1989), *La vida-Las moradas*, Barcelona, Planeta.